

Introducción

En este libro intento ser riguroso en el desarrollo del tema, tanto a nivel psicológico como histórico y teológico, si bien reconozco que se puede profundizar bastante más en él. Algunos capítulos merecerían más desarrollo. La creatividad de Jesús de Nazaret da para más hondura y extensión. Este libro constituye sólo como una introducción al tema.

Quiero advertir de entrada que estas reflexiones pueden sorprender en más de una ocasión, y tal vez suscitar dudas en mentes con una formación tradicional, sobre todo. Con esas reflexiones no trato de “distinguirme” -eso deseo, al menos-, sino de aportar una visión, que -unida a otras muy autorizadas-, ayude a entender con más profundidad la verdad del Reino, que es de actualidad inagotable.

Como diría Juan de la Cruz, mío no será más que lo malo y errado que en ello hubiere. Soy consciente, además, de que el lenguaje es muchas veces ambiguo y no siempre refleja exactamente lo que uno quiere decir, especialmente en el tema del Reino. Por eso, personas más especializadas en el tema bíblico o teológico pueden corregir o matizar...

*Yo sólo busco esa **verdad tal como esté delante de Dios**, que puede no coincidir, en alguna ocasión, con la verdad histórica formulada por los hombres y sus circunstancias; circunstancias que inevitablemente condicionan y limitan. Es muy importante ser conscientes de estos condicionamientos y limitaciones, a fin de no sacralizar la tradición -tenemos un ejemplo a imitar en Jesús de Nazaret-; no sea que en algunas cosas perdamos el norte y nos confundamos y adulteremos el Reino, pese a nuestra buena fe.*

Esta introducción la divido en dos partes, pues creo que vale la pena destacar en ella un par de aspectos que me parecen fundamentales para encuadrar mejor el tema del libro. Por eso:

1. *Los rasgos de creatividad que veo en la conducta y en la enseñanza de Jesús de Nazaret me parecen tan claros -aún hoy, especialmente hoy- que por sí mismos manifiestan su carácter original e innovador. Jesús de Nazaret es radicalmente una persona innovadora, creativa, que trata de transformar al hombre y la tierra*

con ideas, valores y actitudes en gran parte nuevos -en algunos casos, cuando recurre a la tradición la entiende casi siempre con matices nuevos-, que van mucho más allá de un pensamiento brillante y novedoso, pero de temporada.

Jesús aporta ideas y valores que tienen un carácter y vocación de perennidad, porque tocan esencias que no caducan, que son siempre actuales, en ciertos aspectos diría que cada vez más actuales. Ideas y valores que no se quedan en el mundo de lo meramente teórico, pues tienen vocación esencialmente práctica y son de aplicación inmediata, aunque algunos objetivos respondan a aspiraciones o ideales a largo plazo. En cualquier caso, pretenden ser siempre transformadores.

Jesús expuso ideas muy claras, pero, como digo, no es un hombre meramente teórico. Es una persona que enseña una doctrina que es esencialmente praxis, comportamiento, acción coherente y comprometida. Sus ideas y enseñanzas son compromisos personales radicados en la más absoluta intimidad. Sus ideas y valores, una vez asimilados, deben constituir como el sustrato de uno mismo, y eso significa transformación personal íntima y auténtica con proyección exterior. Él y sus enseñanzas son como una partera que alumbró una nueva criatura, que se desarrolla, madura y transforma sin cesar, sin envejecer.

La creatividad en Jesús de Nazaret, además de ser novedad constante, es vida nueva permanente que mira y se orienta hacia el futuro. No se instala sólo en el presente ni se vuelve hacia el pasado como referencia. Mira también hacia el futuro con un sentido dinámico de la realidad. Por eso creatividad y tradición sacralizada, fija, son muchas veces, en su caso, poco o nada compatibles.

Como digo, la conducta y el mensaje del Señor significan una transformación, un cambio, radicalmente ético, inmanente -mira la vida en la tierra, individualmente y como grupo-, y con proyección trascendente: Hay un más allá en el que te espera un Padre. No estás aquí por azar o pura casualidad, nos viene a decir. Tú formas parte de un gran Proyecto; más aún, eres un Proyecto que en parte está en tus manos para desarrollarlo -y por ello te compromete-, pero que al mismo tiempo te trasciende.

Así, pues, no estás solo: Tu existencia tiene un gran sentido y un gran futuro, que va más allá de lo inmediato, de lo que ves y palpas. Por eso, la importancia de ver, de contemplar la realidad -la enigmática existencia humana-, de otra manera más profunda, a fin de que no vivas superficialmente, frívolamente, y tampoco como un

buitre, pues tú eres mucho más que un mero depredador con territorio acotado y en exclusiva. Tú tienes un destino que, por increíble que parezca, supera los horizontes..., y se encuentra en una dimensión, que te trasciende.

Por eso, no te equivoques: Aquí sólo acampas, sólo estás de paso, pero como protagonista de un Plan, aunque, de momento, no lo entiendas bien, porque te rebasa. Tu destino va más allá... de lo inmediato y de lo caduco; y como tú vives inmerso en lo caduco, comprendo que te resulte difícil entenderlo. De ahí que te pida fe y confianza. Creo que más o menos así nos hablaría hoy el Señor.

Por eso encajan perfectamente aquí las palabras de Ireneo de Lyon: Jesús trajo toda la novedad, trayéndose a Sí mismo. Novedad en la que, en algunos aspectos, tal vez hemos profundizado poco.

Pues bien, si estamos de paso, si el sentido de la vida tiene una proyección de futuro trascendente, si somos obra de un Ser Trascendente, que es Padre y Amor... -imposible de entender bien en nuestra condición encarnada-, ¿cómo interpretar la persona y la misión de Jesús de Nazaret? Como Referencia sustancial y como Luz que disipa la oscuridad de nuestra enigmática existencia, y que con ella -la luz- nos anuncia la liberación de la miopía (¿más bien, de cataratas?) y de las sombras -cadenas- a que nos somete la vida con sus condicionamientos; condicionamientos que, por una parte, nos inclinan a mirar esta vida como definitiva, y por otra a centrarnos en el corto plazo, con los consiguientes errores de valoración y de abusos en nuestras relaciones humanas...

*El Mensaje de Jesús lleva en sí y desarrolla una **teología de liberación-redención** de esas sombras o cadenas, y de las limitaciones a que nos somete nuestra inmadurez; liberación que abarca dos tramos o exigencias esenciales para el desarrollo o maduración del hombre:*

*a) El encuentro con lo más profundo de uno mismo, que da **sentido, madura y libera** de los condicionamientos negativos, de la interpretación fácil y superficial, frívola, cuando no falsa, de la propia vida; que libera de servidumbres, de la mera apariencia, de la hipocresía..., y así conduce a la **libertad interior** y con ella a la **autenticidad**, como expresión de madurez y veracidad...*

*Libertad interior, que es luz y liberación de servidumbres y de condicionamientos, y que transforma tan profundamente la intimidad del ser humano -conversión interior-, que podría concebirse como una exigencia o consecuencia de la autenticidad. El mensaje de conversión es un mensaje de liberación y de transformación en **autenticidad**. En*

Jesús de Nazaret, servidumbre mental o psíquica y autenticidad personal son poco compatibles, tienen una correlación negativa: cuanto más decrece una, más se desarrolla la otra.

Por eso en el mensaje del Reino la autenticidad -que es madurez-, tiene tal importancia y categoría, lleva en sí tanta carga de transformación personal, que podemos hablar también de una teología moral de la autenticidad.

*b) La segunda exigencia -o consecuencia de esa liberación interior- es el desarrollo de la capacidad de **análisis crítico**, que conduce a una **liberación de las servidumbres colectivas** y del sufrimiento -físico, psíquico y espiritual- que generan... El mensaje de Jesús es liberación -redención- del hombre por dentro y por fuera. Está claro que la teología de la liberación comienza por una teología de la libertad interior, que permite vivir y pensar en autenticidad humilde, innovadora; pero no se queda ahí, pues la libertad interior conduce al desarrollo de un verdadero sentido crítico, que no se limita a lo inmediato, y que en el fondo apunta a una transformación de estructuras interiores y exteriores, que someten al hombre.*

*En el desarrollo del tema sobre la creatividad en Jesús de Nazaret no he querido eludir las infidelidades al espíritu y letra de esa creatividad por parte de los que nos confesamos sus seguidores. El tema lo reclama. Por eso a veces entro en ellas, las desarrollo algo y las contrapongo al espíritu creativo del Señor. Es un modo de resaltar y de alguna manera de señalar **posturas tradicionalistas, conservadoras**, que son claras incoherencias que contradicen ese espíritu creativo del Maestro, nuestro modelo y guía.*

*Y en cuanto contradicen el espíritu creativo de Jesús, inoculan un virus de **rigidez, de pasividad y decadencia** que se pondrá de manifiesto con el tiempo. (Veremos esta idea más desarrollada en el punto 2 de esta introducción.)*

*De modo que pueden aplicarse a la Iglesia las palabras de Toynbee: **La decadencia de los imperios y civilizaciones se debe al fracaso de la facultad creadora de la minoría dirigente**, que conduce a un comportamiento pasivo, mecánico, repetitivo, en la mayoría, y con ello a la **idolización institucional**.*

*En este sentido, se entiende a los que acusan a la **Iglesia como retardataria** del progreso, del desarrollo y defensa activa de la dignidad del ser humano. Entre éstos se encuentra B. Russell, por ejemplo, modelo en la defensa de la dignidad del hombre.*

2. *Jesús de Nazaret habla con frecuencia de la importancia decisiva de la verdad, que junto al amor, constituyen dos pilares fundamentales para la construcción y desarrollo del hombre, de un hombre nuevo, como le gustaba decir.*

Para Jesús, la verdad y el amor, unidos y auténticos -aunque el amor sea, en nosotros, el fruto final de todo el proceso-, producen como resultado la liberación. Liberación que es en primer lugar, como ya dije antes, libertad interior; es decir, dominio y humilde señorío de y sobre uno mismo. Es así cómo surge un hombre nuevo, renacido, no condicionado interiormente. Un hombre auténtico en toda su dignidad.

*Jesús plasmó esta idea en una frase lapidaria y de permanente actualidad: **La verdad os hará libres.** Verdad con un contenido profundo, sencillo y a la vez complejo, que requiere reflexión detenida y análisis a fondo, pues no admite interpretaciones superficiales.*

La libertad de que habla Jesús tiene mucho que ver, como digo, con la liberación interior, que permite contemplar y evaluar la realidad personal, religiosa y social con autonomía íntima, sin sometimientos a esquemas o formas de vivir y pensar establecidos, impuestos. En este sentido, verdad y libertad pueden llegar a un confrontamiento con los valores tradicionales dominantes, pues el afán de verdad y libertad inducen a la revisión de moldes y valores -“verdades”- establecidos. Y someter a análisis los valores, moldes o creencias establecidos, impulsado por el amor a la verdad profunda -no a la verdad oficial, frecuentemente sólo verdad superficial, cuando no interesada-, puede conducir no sólo a la liberación, sino también al cuestionamiento y tal vez a la ruptura y rechazo de algunas de esas “verdades, valores, moldes o creencias” establecidos.

Es en este momento cuando se produce la liberación total, y como consecuencia la apertura de nuevas rutas o interpretaciones más auténticas, lo que constituye o puede constituir pura creatividad.

De manera que cabe afirmar con absoluta coherencia que el afán por la verdad lleva a la libertad y ésta a la revisión, y acaso al cuestionamiento liberador de verdades y valores y formas de ver y de vivir establecidos. Es decir, la libertad interior -liberación íntima- conduce a la revisión y con frecuencia también a la innovación, que es la expresión de lo que se entiende por creatividad.

La liberación, por consiguiente, implica al menos una cierta relativización de valores del pasado y del presente e impulsa a la búsqueda y al descubrimiento de rutas o fórmulas nuevas que

conducen o aproximan a una verdad más auténtica y convincente. Lo que se traduce en una actitud de no sometimiento, de ruptura y tal vez de denuncia..., con la correspondiente justificación razonada de la inconsistencia de esos valores o creencias tradicionales, y la propuesta de un nuevo sistema de valores, verdades y creencias más convincentes y auténticos.

Lo cual no resulta cosa fácil: La innovación, como veremos, casi siempre levanta resistencia y oposición... El afán de verdad y libertad es una condición necesaria para ser creativos, pero la creatividad y su carga innovadora tienen un precio. La innovación casi siempre debe someterse a un alto peaje, a veces dramático, cuando no trágico.

Pese a ello, esa innovación creativa representa un paso hacia la verdad auténtica; verdad que, si alcanza el ámbito de lo esencial, no sólo ilumina -es luz-, sino que también transforma, fortalece, resiste, perdura, no pasa.

Siguiendo la enseñanza y el ejemplo del Maestro, Pablo -tal vez el discípulo en algunos aspectos, no en todos, más innovador- continuó por esa senda de la liberación y del pensamiento creativo, con el consiguiente peaje en forma de oposición y persecución por parte de algunos creyentes tradicionalistas viejotestamentarios.

Algunas expresiones de sus cartas personales lo testifican, como, por ejemplo, cuando denuncia en Gálatas 1, 6-9 a los que quieren reformar la Buena Noticia de Cristo y volver a la esclavitud antigua. Idea que subraya y reafirma un poco después en Gálatas 5, 1: “Cristo nos ha liberado para que seamos libres y no nos dejemos atrapar de nuevo por el yugo de la esclavitud”.

La oposición y resistencia a cualquier movimiento innovador es -han sido- casi endémicos. La naturaleza humana, aunque por una parte necesita despejar dudas y responderse a preguntas como una forma de buscar luz y de crecimiento, por otra tiende a la adaptación pasiva y cerrada al medio -sobre todo si éste se ha sacralizado y convertido en intocable-; lo que lleva a desarrollar actitudes inmovilizadoras, antiinnovadoras.

La adaptación es necesaria para sobrevivir..., pero cuando significa renuncia y sumisión irreflexiva, impide el crecimiento y la lucha por avanzar, por alcanzar metas nuevas. Impide la superación, y entonces se convierte en pura inercia, en rémora.

Vivir de verdad es más que mera adaptación: es protagonismo personal, es desarrollo, es crecimiento, que en ocasiones puede

reclamar innovación -pasos nuevos- e incluso ruptura con el sistema de valores o creencias establecidos.

Vivir, pues, es lo contrario a inercia, a sestionar. Vivir es adaptarse **activamente al proceso dinámico** de la vida, si queremos que produzca crecimiento, pues cuando no hay crecimiento, vegetamos, nos vulgarizamos, involucionamos. Sobrevivimos nada más.

La adaptación -que siempre tiene rasgos de provisionalidad funcional- es buena si va dirigida por un estímulo interno de superación. Pero si se reduce a simple adaptación pasiva al medio -del tipo que sea- con fines de mera supervivencia, la adaptación es empobrecedora, es tal vez deformadora.

En esta perspectiva, caben aquí las palabras de Ortega, en sus "Meditaciones del Quijote", sobre Darwin, el gran estudioso de la evolución y de la adaptación al medio: "Darwin barre los héroes de sobre la faz de la tierra". Y en esa línea de pensamiento cabe añadir: Darwin barre los creativos, los innovadores, de sobre la faz de la tierra.

La postura definitiva -teórica o práctica-, que se instala en terrenos "seguros e

incuestionables"; la postura que no admite dudas, preguntas nuevas ni revisiones, correcciones o reformas, que estimulen y alimenten el crecimiento y maduración del ideal, mental y ético, es una actitud errónea, es inmadura. Es simple y triste rigidez, previa a lo cadavérico y a la falsedad. Y ya sabemos que "la rigidez es la librea tradicional de los hipócritas", sostiene Ortega en sus reflexiones.

Por eso Jesús tuvo tantos enfrentamientos con la rigidez interpretativa de la Ley y de la tradición, como los tuvo con la hipocresía, contraria a la autenticidad humilde de la verdad.

Todo esto nos lleva a formular otra pregunta: La actitud conservadora y rígida, -que por sistema se opone a buscar razones nuevas para explicar y comprender mejor el fondo último de la realidad, que es pura dynamis-, ¿no será, más bien, un modo de protegerse, creando un entorno de seguridad psíquica frente al espíritu de cambio y superación permanente que demanda el mismo devenir de la vida humana y de la historia? En esta perspectiva, se valora la historia como simple relato, como foto fija, no como lo que realmente es: dynamis en desarrollo. Y el concepto de la realidad en desarrollo -y la realidad misma- conllevan en su propia dynamis, una buena dosis de provisionalidad. Dynamis es proceso en marcha, en

transición, en maduración progresiva, que la rigidez tradicionalista no admite.

Una visión dinámica -sobre todo en el aspecto religioso- puede perturbar a muchos -de fe superficial o de personalidad rígida-, y llevarlos a encastillarse en fortalezas -aparentemente inexpugnables-, sacralizando e inmovilizando indebidamente el pasado, y con ello ralentizando el progreso y la maduración.

En este caso, como acabo de sugerir, el conservadurismo y la rigidez ¿no serán signos bastante claros de inseguridad psíquica y de falta de libertad interior, y en el ámbito religioso también de poca fe? ¿La rigidez religiosa tradicionalista, inmovilista, encubre acaso inseguridad en la fe, poca confianza y tal vez negación y/o rechazo del devenir histórico, de la debilidad y provisionalidad del tiempo, que tanto nos condiciona y relativiza?

Y por el contrario, la búsqueda creativa, que trata de aclarar e interpretar mejor, en autenticidad, la propia realidad y sus normas, ¿no estará impulsada por una actitud sincera y fuerte -también en la búsqueda de autenticidad religiosa-, que dé sentido pleno a esa “dynamis”, que es la realidad de la existencia y de la vida humana?

El Plan creador de Dios -para los que creemos-, ¿qué es sino pura dynamis en gestación permanente? Y la gestación es evolución, es cambio, es sentido de cierta provisionalidad, es aprendizaje y maduración incesantes que duran, que deben durar, no hasta que uno nace, sino hasta que uno muere (y renace).

En la perspectiva conservadora, fija e inamovible, se concibe el Plan creador de Dios de una manera opuesta a la evidencia científica e histórica. (La evolución del universo, en el que estamos inmersos, es un indicador claro). Y por tanto lo corrige. Así es el integrismo, que se manifiesta como pura involución, como pura y rígida anticreatividad, como algo opuesto a la verdad que libera. Con razón se ha escrito y denunciado “el integrismo como herejía”. (CiJ, Cuadernos, nº 157)

El tradicionalismo rígido o excluyente no sigue los pasos ni el espíritu innovador del Maestro. Constituye una infidelidad al espíritu de su Reino, infidelidad tolerada en muchas ocasiones por nuestros apegos a lo viejo. (Abordaremos este tema más ampliamente en el capítulo 7.)

Revestir a Jesús de Nazaret de rasgos tradicionalistas viejotestamentarios, rígidos, inflexibles, es deformarlo. Más aún, es hacerlo poco creíble. En este caso, ¿cabe mayor error e infidelidad al Reino? ¿Esta postura no tiene nada que ver con aquellas palabras del

Señor cuando dijo que quien niega o se opone al Espíritu -que es verdad en libertad, pues sopla donde quiere-, no será perdonado (si no se reconvierte), o con aquéllas otras de que ocuparán el último lugar...?

Muchos caballos de Troya se han introducido desde un principio en la Comunidad de creyentes -Iglesia- de Jesús de Nazaret. Nuestra tarea es descubrirlos, es ponerlos en evidencia, es desmontarlos y liberarnos, en caridad dialogante, lúcidos y humildes, firmes y convincentes, pero sin condenas...

Entre esos caballos de Troya se encuentra la sobrevaloración y/o el retorno encubierto al espíritu del V. T., que Jesús corrigió y en gran parte superó con una demostración muy clara de pensamiento y conducta creativos, nuevos, como veremos más adelante.

No se puede entender bien a Jesús de Nazaret desde una postura estática, fija, inmovilista. La obra externa de Dios, la Creación, de la que formamos parte esencial -pura dynamis en constante desarrollo evolutivo-, ¿no es una pista suficiente y llena de sugerencias para la interpretación y mejor comprensión de su Proyecto creador y salvífico universal? ¿No nos está invitando a avanzar y madurar revisando, corrigiendo, innovando, perfeccionando?

¿Creación y creatividad se contraponen o más bien se compaginan, se complementan, se demandan? Para los que creemos, la creatividad de Jesús de Nazaret es un exponente de la creatividad divina, puesta de manifiesto en la Creación. Y también un indicador de que la realidad y su mensaje -y el mismo Reino- son pura dynamis en desarrollo, en maduración constante. Lo cual implica tendencia al cambio, a la innovación, al perfeccionamiento, a la liberación que genera la verdad que madura.

N. B. Decía antes que quiero ser riguroso en el desarrollo del tema, pero no siempre muy académico, a fin de ser algo más asequible. Por eso a veces me permito un estilo coloquial, espontáneo; un estilo circular -aunque resulte algo reiterativo-, que no se resiste a aludir de nuevo a una idea ya tratada, porque a mi parecer lo pide el contexto, y viene a ser también como un modo de subrayar algo que considero importante y quiero volver a recordar.

Por otra parte, al hilo del pensamiento o conducta creativos del Señor, hago reflexiones acerca de lo que a mí -y a muchos más-, nos parecen desvíos o infidelidades al espíritu innovador del Mensaje del Reino, pues lo desfiguran. Creo que es bueno reconocer y resaltar -

humildes y comprensivos y presentando disculpas, si es preciso- estos desvíos, que demandan una conversión más auténtica, conversión que comience por uno mismo.

Este libro está sustancialmente escrito antes de la feliz aparición del papa Francisco. Ojalá que inicie el cambio -conversión- que necesita la Iglesia. Me inspira tanta confianza que, si no fuera un exceso de presunción, se lo dedicaría con todo mi afecto como un granito de apoyo a él y a todos los que lo arropan. Francisco me parece que es el papa que muchos deseamos y pedimos desde hace mucho tiempo, a fin de reiniciar -sólo reiniciar- el cambio en la manera de pensar, de vivir y de convivir, que proponía Jesús de Nazaret, y así poder llevar a cabo la reconversión al Evangelio, a la Buena Nueva del Señor...

Termino y reitero: Aunque trato de ser riguroso, este trabajo no pretende ser un ensayo propiamente. Es un intento de análisis y de reflexiones -¿quizá de tipo algo catequético, como una forma de anunciar el Reino?-, que salen de la mente y del corazón, y que quieren ser sinceros, en la línea de otros muchos cristianos de ayer y de hoy. Pienso que para entender bien el desarrollo y el estilo de este libro, conviene no olvidar esa intención de anuncio del Reino con una visión más integral -cielo y tierra- y por eso quizá más convincente, sin pretensión de ser “doctrinal”.

Va dirigido, pues, no a expertos en temas teológicos, sino preferentemente a personas interesadas en el tema religioso cristiano -muchas de ellas quizá con grandes reservas o tal vez dudas-, tanto con un nivel de cultura superior como medio o incluso -es mi deseo- también sencillo. Para ello lo presento de la forma más asequible que he podido, sin dejar de ser riguroso.

Por eso lo sitúo a un nivel -creo yo-, de media y alta divulgación, que intenta ser accesible y humilde -eso quisiera, al menos-, y así aportar un granito de arena a la reconversión de la Iglesia, de los alejados, de los indiferentes, de los que buscan, de los defraudados, al Evangelio de Jesús de Nazaret, al Espíritu innovador de su Buena Nueva, que es luz, sal y fermento capaz de transformar la tierra y darle mejor sabor a su Reino.

Esta tierra tan linda que, tomada al asalto, está llena de contradicciones, salvajadas, crueldades, abusos y ambiciones ciegos, irracionales..., difíciles de soportar. Y que proyectan una imagen tan pobre -a veces miserable- del ser humano. Del ser humano que, pese a

todos sus errores y desvaríos, es algo grande, con un sentido que va más allá de lo que acaso le sugiere esta tienda provisional...